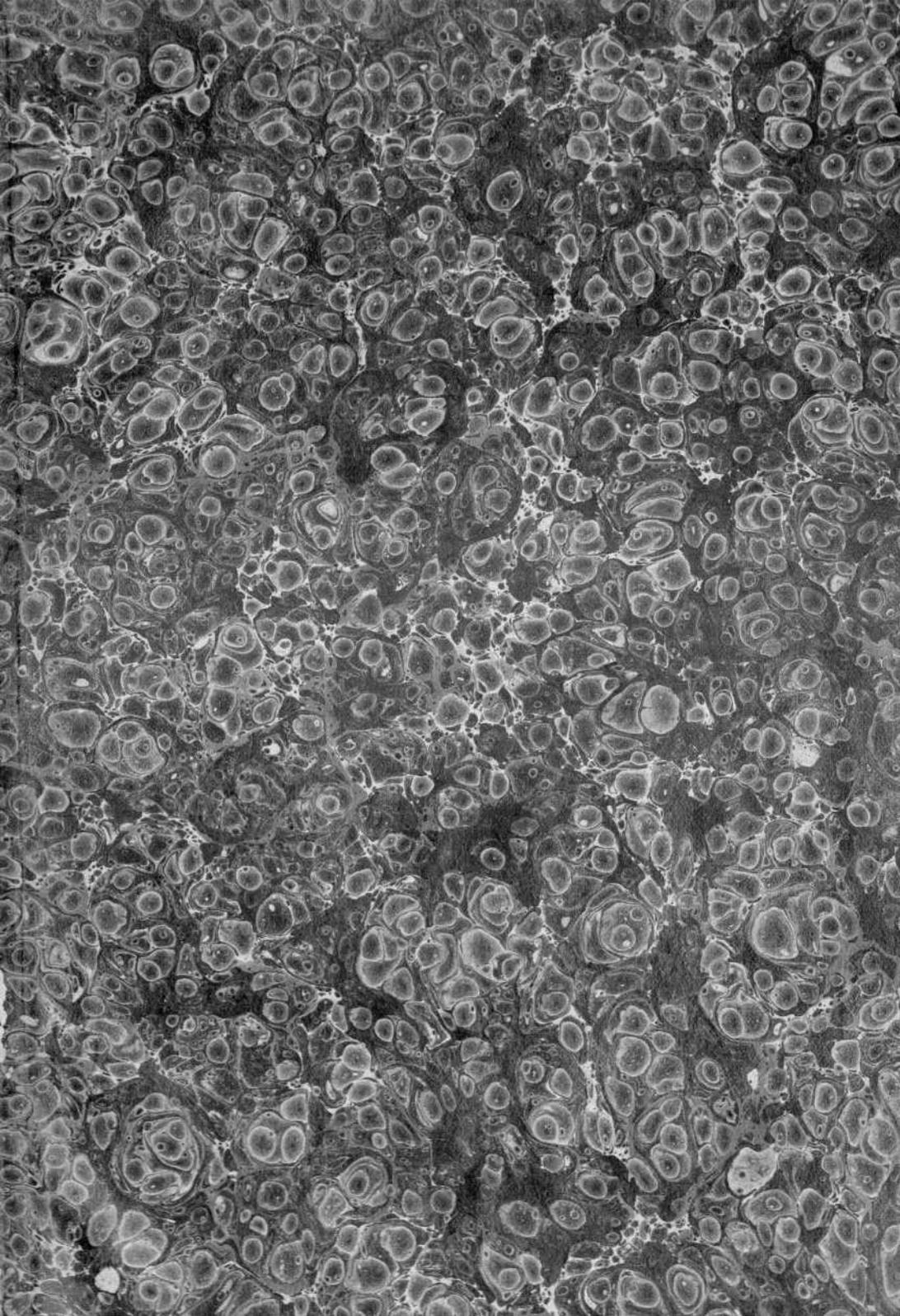


CARTA



PASTORAL







Al Sr. D. Genovio Cid, recuerdo de un  
afectuoso Prelado  
+ el Obispo de Avila  
electo de Málaga



# CARTA PASTORAL

Ht n° 35073

C.B. 1100936





# CARTA PASTORAL

QUE EL EXCMO. É ILMO. SR.

## DR. D. JUAN MUÑOZ HERRERA

### OBISPO DE ÁVILA

dirige á sus fieles

CON MOTIVO DE SU DESPEDIDA DE DICHA DIÓCESIS  
POR TRASLACIÓN Á LA DE MÁLAGA



ÁVILA

TIPOGRAFÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE SANTIUSTE.

1895





# NOS EL DR. D. JUAN MUÑOZ HERRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ÁVILA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, CAPELLÁN DE HONOR Y PREDICADOR DE SU MAJESTAD, ETC., ETC.

Al Excmo. Deán y Cabildo de nuestra Santa y Apostólica Iglesia Catedral, á los Rvdos. Párrocos y respetable Clero, Comunidades religiosas y fieles todos de nuestra muy amada Diócesis, salud y paz en el Señor:

Vocatis, Paulus, Discipulis, et exhortatus eos, et valedixit et profectus est.

Act. XX, 1.

## I

Ha llegado ya el triste momento de despedirnos de vosotros, amados Hermanos é Hijos muy queridos Nuestros: sí, que no se deja sin dolor la heredad cultivada con afanes, y al cabo de más de cinco años pasados entre vosotros ejerciendo los ministerios propios del cargo pastoral, se apena el alma al verse arran-

cada del rebaño querido, y se entristece el corazón al escuchar los balidos amorosos de dóciles y amantes ovejas. Pero ello ha de ser así: la voz de la Suprema Autoridad nos llama, y las conveniencias de la propia salud nos persuaden, y es ya un hecho Nuestra traslación á la ilustre y por tantos títulos esclarecida Sede Malacitana: y aunque á ella nos conviden las dulzuras de la pátria, y los recuerdos más gratos y encantadores de la vida, creedlo, amados míos, nos separamos con pena de vosotros, que supísteis con vuestra fe y con vuestra piedad hacernos menos pesada la enorme carga del Episcopado, de vosotros que supísteis con vuestro amor fomentar los atractivos del nuestro; de vosotros que en ocasiones sin cuento inundásteis el alma de vuestro Padre, con las correspondencias de vuestro acendrado cariño y filial devoción.

Si pues ha llegado ya la hora de nuestra separación, la hora de terminar Nuestro Pastorado entre vosotros, Nos, al partir de esta amada Diócesis, tan célebre por su origen y antigüedad, como renombrada por los gloriosos hechos de su historia, á semejanza del Apóstol que cuando se separaba de los Efesios para marchar á Macedonia, *llamando á sus discípulos, los exhortó, y se despidió de ellos*, nos dirigimos á vosotros, para daros los últimos consejos, para saludaros con el último *Adios*, para ofrecer os nuestra última exhortación.

¡Ah! ¡nuestra última exhortación! Ella ha de ser amados Hijos nuestros, cual lo fué la primera, cual lo fueron todas las de nuestro apostolado entre vosotros; ilustrada con los brillantes destellos de nuestra Doctrina Mística, inflamada con los ardientes amores de nuestra Santa, robustecida con las poderosas energías de nuestra excelsa Patrona. Sí, que el *Obispo de Santa Teresa*, quiere terminar su Pontificado entre los Avileses, dirigiéndoles una *Pastoral Teresiana*.

Teresa y los brillantes destellos de su gigantesca inteligencia; Teresa y los encendidos ardores de su amor: Teresa y las subidas elevaciones de su espíritu, materia dan abundantísima para exhortar á las almas en estos días de lucha y ruda prueba por que atraviesa la fe y la doctrina del Evangelio: en estos días de vergonzosas decadencias y punibles envilecimientos de las costumbres y de las instituciones, *naturalizadas* hasta la abyección. Cuando consideramos esa obra de defensa, esa obra de elevación que contra tales luchas y tales decadencias han de sostenerse constantemente en nuestros días, el espíritu se alienta, encontrando armas y estímulos para tamaña empresa en la doctrina y en el corazón de la incomparable Virgen Castellana; y fantaseando imágenes bíblicas, parecenos ver esos heroismos y esas sublimes ascensiones del alma de Teresa, dibujados de algún modo en la interesante figura de Dé-

bora, de la insigne triunfadora de Sísara, de la célebre profetisa del monte de Efraím. *A luchar con Teresa for nuestra fé, á levantar con Teresa nuestro amor* en las alas de su abrasada caridad; á eso exhorta por vez postrera el Obispo de Teresa, á la amada Diócesis Teresiana.

## II

«En nuestros días ha obrado el Señor grandes prodigios de salud por mano de una Mujer, decía en solemne documento (1) el Pontífice Gregorio XV, pues suscitó en su Iglesia á Teresa de Jesus como á una nueva Débora.» Luchad pues, amados Hijos nuestros, luchad con denuedo y constancia bajo su égida y amparo en el combate que por doquiera nos cerca.

Tarea difícil, sería por cierto, y además fuera de nuestro propósito, y aún agena á la índole de esta Carta Pastoral, distinguir, en esta vasta conspiración de la falsa ciencia moderna, en la que un sin número de hipótesis absurdas y contradictorias entre sí, se amparan bajo la común bandera de la rebelión contra la autoridad de Dios, las enseñas de los Capitanes de ejército tan abigarrados: todos sin embargo convienen en rechazar la verdadera noción de Dios, y en repetir cada

---

(1) Bula de Canonización de Santa Teresa de Jesus 12 Marz 1622.

cual en su tono ante la Iglesia de Cristo, las palabras con que el orgulloso Faraón respondía á Moisés y Aarón, cuando estos le anunciaban su misión divina: (1) *¿Quién es el Señor para que yo oiga su voz, y deje de perseguir á Israel?*

Ejército es éste de más fatales acometidas que las de aquel poderoso Rey de los Cananeos, Jabim, acampado en las llanuras del torrente Cison; y si de aquel triunfa Débora, de este triunfareis vosotros con Teresa. La misión especial de Santa Teresa respecto de la Iglesia y de la sociedad cristiana, ella misma la manifiesta frecuentemente, y en diversos pasages de sus obras inmortales cuando consigna que acometía la empresa de la Reforma del Carmelo; que soportaba, llevándola á cabo, tantas fatigas y contrariedades movida principalmente del dolor que le causaba el oír las rebeldías, los desmanes y los escándalos de los Luteranos y Hugonotes en Alemania y en Francia: y cuando volvía su atención sobre las ofensas que estos extraviados hacían á Dios, y los daños que ocasionaban á la Religión de Jesucristo, se avivaba su fe, se encendía su caridad, y se afirmaba su adhesión á la autoridad y magisterio de la Iglesia. Por esta razón, Santa Teresa que supo dar lecciones de limpieza de corazón, de elevación de inteli-

---

(1) Exod. V. 2

gencia y unión con Dios, se nos presenta hoy cual astro refulgente para señalar el camino que deben seguir todos los que defienden el Reino de Dios en el mundo.

Bien quisieramos tener espacio para repetiros cuanto os digimos en Nuestra Carta Pastoral de 21 de Noviembre del año anterior, sobre las influencias de la doctrina, culto y devoción de Santa Teresa, ante las agresiones que la Iglesia sufre por parte de los errores contemporáneos: ¡Oh! allí os presentábamos á la Virgen Avilesa, bajo símbolos y figuras interesantes y significativas. «Mujer fuerte, os deciamos, que en plena invasión del Protestantismo, cual el tierno David en el valle del Terebinto, (1) se presenta á luchar como podía con el nuevo Goliat, suscitado por el Averno, y aparece en la arena, y se apresta al combate... Amados Hijos nuestros, si nos interesa la suerte de la Iglesia nuestra Madre: si nos inquieta la angustiosa situación de nuestro Padre común el Romano Pontífice: si nos aflige y apena ver el extravío de tantos hermanos nuestros, y el Nombre de Dios vilipendiado, y su ley postergada, y desconocida su autoridad, id á Teresa, su fe os alentará, su veneración á la Iglesia os dispondrá al sacrificio, su amor á la gloria de Dios, dispondrá vuestras almas á «no dar-

---

(1) I Reg. XVII.

»se punto de ocio sin procurar el honor del Señor.»

Mas no sólomente hay que pelear, alistándonos bajo la bandera de nuestra Débora, de nuestro místico Barac, el compañero infatigable de la heroína del Carmelo, del gran maestro, el de la *noche oscura*, de esa otra gloria también de nuestra Diócesis, S. Juan de la Cruz: hay que escuchar sus doctrinas, hay que recrear y levantar el espíritu grabando en él las enseñanzas del amor, hay que escuchar la sabiduría y los juicios de este nueva Débora, que colocando el asiento de su sabiduría en lugar mas alto que las montañas de Efrain, que sentada bajo palmera mas frondosa que aquella de Rama y Rethel, conduce á las almas á la más íntima unión con Dios.

### III

Los extravíos del error, llevan al espíritu por los senderos de la corrupción, y los sepultan en el abismo de la indiferencia: así estamos; por tales caminos marcha el mundo, y Nos, debemos exhortaros á emprender la senda de reversión á Dios, guiados por la inspirada Doctora del «Camino de Perfección» El nombre de Santa Teresa aparece simpre unido al concepto de rehabilitación cristiana: este concepto sublime es el que siempre aparecía fijo en la mente de nuestra Doc-

tora, quien considerando que todo el secreto de nuestra excelencia consiste en remediar el decaimiento constante que experimentamos: en luchar con las dificultades que se nos oponen para obrar el bien; en superar esas condescendencias del amor sensual y del propio egoísmo; en realizar la gran *renovación de la mente*, de que habla S. Pablo, clava su mirada en Dios único centro de esencial santidad, eterno manantial de verdad y de dicha, y verdaderamente endiosada exclama: ¡SOLO DIOS BASTA!

¡Oh! y como condena esta nuestra amada Maestra esa indiferencia que nos mata, enseñándonos que el *deseo* es en cierto modo la vida y salvación del Cristiano. Aunque el Señor, dice la Mística Doctora, (1) «se adelanta inmensamente á nuestros deseos, y cuando al alma parece que no hay más que desear, á nuestro Rey Sacratísimo fáltale mucho por dar; quiere sin embargo que nosotros deseemos sus favores, y en pago de aquello poquito que nos determinamos por El, nos colma de sus beneficios y gracias.» ¡Oh! cuanto inculca la gran Maestra de perfección la importancia de los deseos para el progreso de la vida espiritual. Y si el profeta Daniel es llamado por el Espíritu Santo: *Varon de deseos* por que deseó, y pidió la salud del mun-

---

(1) Concept VI 3.

do, la Encarnación del Hijo de Dios, bien podemos nosotros aclamar á Teresa como la Mujer de los grandes deseos: Ella constantemente anhelaba el reinado de Dios en el mundo, y, Maestra consumada en las sendas del espíritu, repite enternecida aquel aforismo de amor, aquel precioso raciocinio, que es la expresión de sus inmensos deseos: *aut pati aut mori* «ó padecer ó morir.»

Mas la *Oración* es lógica consecuencia de los deseos: estos cuando se refieren á Dios la llevan consigo indeclinable y dulcemente; á encomiar la necesidad y conveniencias de la oración consagra nuestra mística Doctora casi todos los esfuerzos de su vida; tanto insistió en la necesidad que el hombre tiene de desear, pedir y hacer oración, que todas sus obras y sus inmortales escritos no tienen otro fin, no pretenden otra cosa que recomendar este acto de religión por excelencia. En tal concepto la oración es un ejercicio necesario al Cristiano, y no puede decirse de un hombre que es religioso sinó ejercita sus facultades superiores y las ordena á Dios de quien proceden. Escuchad sobre esto un hermoso pensamiento del Angélico Maestro Santo Tomás: (1) Si el hombre se distingue de los demás seres de la Creación por su inteligencia y me-

---

(1) (2. 2. q. 83. 1.<sup>a</sup>)



dian­te ella, y por el privilegio que el Criador le con­cedió manda con imperio á todas las criaturas que á El fueron subordinadas, pudiéndose decir que su razón es causativa de las cosas que la están sujetas, causativa es en cierta manera de las cosas que de ella no dependen por ser muy superiores, debiéndose esta fuerza á la oración.

¡Oh afanáos constantemente en la práctica de este tan necesario ejercicio! por él logra el alma el completo desasimiento de lo terreno y carnal, para entregarse completamente á Dios. Bien se lamentaba nuestra Santa de esta falta de entrega á Dios, que lleva consigo la escasez de oración en el mundo. «Somos tan »caros dice (1) y tan tardíos en darnos del todo á Dios, »que como Su Majestad, no quiere gocemos de cosa »tan preciosa sin gran precio, no acabamos de dispo- »nernos. Bien veo que no le hay con que le pueda com- »parar en la tierra; más si hiciéramos lo que podemos »en no nos asir á cosa de ella, sino que todo nuestro »cuidado y trato fuese en el cielo, creo que sin duda »muy en breve se nos daría este bien, si en breve del »todo nos dispusiésemos como algunos Santos lo hicie- »ron; mas parécenos que lo damos todo, y es que »ofrecemos á Dios la renta ó los frutos y quedámonos »con la raíz ó posesión.»

---

(1) (Vid. cap. XI núm. 10.)

¡Quien pudiera, amados míos, no ya exponer, sino reunir ó siquiera señalar todos los incomparables conceptos de Santa Teresa acerca de la excelencia de la oración! Bien quisiéramos recorrer con vosotros los documentos espirituales que se encuentran en los escritos de la Santa conducentes al orden, desarrollo y progresos de la perfección cristiana, estimulándoos de este modo á contrarestar las dañadas influencias de la corrupción é indiferencia, que por todas partes cercan hoy á los espíritus; más esto no nos es posible. Ahí tenéis sus obras, leedlas, según mil y mil veces os hemos recomendado, leedlas siquiera sea movidos por el noble y santo orgullo de que en su gran parte fueron escritas en esta misma Ciudad, más celebrada aún de día en día por este glorioso timbre en todo el mundo: leedlas, que de ellas se ha dicho con galana frase, que son «moldes de almas santas, fabricados en el Cielo.»

Alentáos con el heroísmo, é inflamáos con el amor de nuestra Débora: aquí os quedáis, en esta Ciudad noble y gloriosa; en esta Ciudad que si en los siglos anteriores se hizo célebre por su justamente adquirida denominación de: *Avila de los Caballeros*, en los últimos brilla con nuevo realce mereciendo llamarse: *Avila de Santa Teresa*. Aquí os quedáis, en esta Ciudad ennoblecida con su cuna, salpicada de su sangre virginal, embalsamada con los perfumes de sus virtudes, hermo-

seada con sus recuerdos, santificada con sus reliquias, bendecida con sus éxtasis, abriantada con sus fundaciones... Aquí os quedáis; sed siempre dignos de llamarnos compatriotas de Santa Teresa. Aquí os quedáis; conservad siempre al amparo de nuestra Santa, estas cariñosas exhortaciones de vuestro Obispo, que si de vosotros se aleja con el cuerpo, con vosotros queda en el espíritu y en el amor. Aquí os quedáis; que esta mística Débora sea el aliento en vuestros combates, el impulso en las gloriosas ascenciones de vuestro corazón hacia Dios.

Sí, Teresa amada, Débora celestial: tu amante Obispo clama ante tí, cual el pueblo de Dios clamaba ante la Profetisa triunfadora: *Surge, surge Débora, et loquere canticum.. et apprehende captivos tuos*. Levántate, Esposa del Rey de los eternos amores, levántate, y dirígele con nosotros los cánticos de la ternura, los himnos de la Caridad y las súplicas de la oración; por esta grey, que es tu propio rebaño, por este Pastor que si de él es separado á la voz del Pastor Supremo, jamás se separará de los encantos de tu devoción: jamás olvidará tu nombre, y en su corazón y en su brazo llevará siempre grabados los sellos de tus amores.

## IV

Y ahora, amados Hijos nuestros, terminada la pos-

trera exhortación, os dirigimos el postrer saludo: es el saludo del amor paternal, es el *Adios* de la Caridad cristiana. Y como se aproxima el triste momento de nuestra separación, conviene, Hijos amados, que saldemos nuestras cuentas, y nos quedemos en paz: de manera que al despedirnos de vosotros podamos repetir con verdad aquellas palabras con que el Señor se despedía de sus apóstoles (Joan. XIV. 27) *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*. Os dejo la paz, os doy mi paz. Mientras hemos permanecido entre vosotros hemos procurado trabajar y gastar nuestra salud y nuestra vida en promover vuestro bien espiritual y temporal: no es del caso enumerar aquí esos trabajos, ni esos esfuerzos: los Templos en que predicamos y ministramos: las Asociaciones piadosas que establecimos y fomentamos: el Seminario que hermoseamos y sobre el que atentamente vigilamos: los pobres á quienes socorrimos: las escuelas y asilos de la caridad cuyo bien procuramos: la Diócesis en fin que en gran parte hemos visitado, algo podrán decir de esos trabajos que realmente aparecerán pobres, de esos esfuerzos que realmente aparecerán débiles. Y aunque no recordamos que á sabiendas, y menos con plena deliberación y malicia hayamos hecho agravio ó injusticia á nadie, sin duda alguna vez habremos faltado en algo, sea por la corteidad de nuestro talento, sea por involuntario error, sea

en fin por la ofuscación ó apasionamiento nunca agenos de la humana flaqueza; y escasos de sagacidad y prudencia, si no en la sustancia, erramos y fuimos deficientes en el modo y en la forma. Pues bien, amados Hijos nuestros, de todo agravio ó pesar que os hayamos causado os pedimos perdón humildemente: así como Nos, perdonamos de todo corazón á todos y cada uno de vosotros si por acaso en algo nos ofendieron, á fin de que Dios nuestro Señor nos conceda á todos, según la muchedumbre de sus misericordias, el perdón de nuestras culpas. Y no nos contentamos con pedir os perdón y perdonaros, si no que os rogamos como último favor que os perdonéis unos á otros, y os quedéis en paz, y os améis mutuamente como hermanos.

Antes de daros el último adios, queremos dejar consignado en esta Carta, nuestro más tierno y profundo agradecimiento por las muy señaladas y repetidas muestras de cariño, de consideración y de respeto que hemos recibido constantemente, así del venerable Clero como de todo este pueblo noble y generoso: y por la eficaz cooperación que nos prestásteis para llevar adelante nuestros proyectos de glorificar á Dios y santificar vuestras almas. Pero debemos especial agradecimiento, y tenemos el mayor placer en consignarlo aquí, á nuestro venerable Cabildo Catedral por los buenos y señalados servicios que ha prestado á nuestra

persona y dignidad, no sólo en común y como Senado y Cuerpo consultivo del Prelado, sino también en particular á sus dignos y respetables individuos: testimonios que hacemos extensivos á la Corporación de Beneficiados y demás Clero de nuestra Santa Iglesia.

Reciban cariñosísimo saludo los que han sido objeto preferente de nuestras paternales miradas el muy digno Rector, respetables Profesores, Superiores y queridos Alumnos de nuestro Seminario Conciliar de San Millán: recíbanlo los beneméritos Arciprestes, Curas Párrocos, Ecónomos y Coadjutores de todos los partidos y Párroquias del Obispado, así como los individuos todos del Clero secular adscritos á las diferentes Iglesias de nuestra jurisdicción.

Y convirtiendo nuestra mirada á nuestra propia Casa, justo es que testifiquemos nuestra gratitud y afecto á los que con toda lealtad y discreción nos han ayudado en el Gobierno de la Diócesis: á nuestro Muy Ilustre Provisor y Vicario General, Secretario de Cámara y Gobierno y á todos los que bajo cualquier título y denominación ocupan puesto oficial en nuestra Curia, y en las demás oficinas y dependencias de nuestra Dignidad.

También enviamos afectuoso saludo á las venerables Comunidades Religiosas de varones, establecidas en esta Diócesis: á los Padres Dominicos del Real é ilus-

tre Colegio de Santo Tomás; á los Carmelitas, hijos amantes de nuestra amada Teresa; á los Franciscanos Alcantaristas que, en Arenas de San Pedro, custodian el precioso sepulcro de su Santo Fundador; á los celosos Misioneros de la Congregación de San Vicente de Paul: todos ellos nos han ayudado con su saber, con su piedad y con su celo: recompénseles Dios su amable caridad.

Tambien tenemos deuda pendiente de reconocimiento y gratitud con las dignas Autoridades Civiles y Militares, así provinciales como municipales, por las muchas y delicadas atenciones y obsequios que les hemos merecido, y por el eficaz apoyo que más de una vez nos han prestado, tanto en esta Capital, como fuera de ella durante la Santa Pastoral Visita. Y lo que decimos de las dignas autoridades de esta Ciudad y Obispado, podemos y debemos decirlo en su línea de las personas más notables y distinguidas por su virtud, por su ilustración, por su nobleza, por su propiedad, por su comercio ó por su industria, pues á casi todas ellas nos reconocemos deudor de especiales consideraciones y servicios.

Nos complacemos igualmente en reconocer y consignar aquí lo mucho que nos han ayudado en el régimen y gobierno de esta vasta Diócesis, y en la grande Obra de evangelizar y convertir las almas, nues-

tras amadas Hijas las religiosas, ya desde la soledad del Claustro, ya en los afanes de su vida activa y de caridad: con sus oraciones y Comuniones, con sus ayunos y vigiliás, con sus disciplinas y cilicios y con las santas y continuas prácticas de oración y de mortificación interior y exterior, que lleva consigo la perfecta vida religiosa. El mundo moderno no entiende estas cosas, y cree que la vida contemplativa es inútil y que las Monjas para nada sirven en los conventos; y es que el mundo no sabe el poder sobrenatural que encierra la oración para mover los cielos y la tierra, y el gran valimiento y privanza que tiene delante de Dios un alma contemplativa. Mas vosotras amadas Hijas nuestras, firmes y constantes en el desprecio del mundo, continuad en la vida interior propia de vuestra vocación: continuad en el cumplimiento exacto de vuestros votos, en la observancia de vuestras santas reglas y constituciones, en la obediencia á vuestros superiores, en la paz y unión con vosotras mismas y en crecer más y más cada día en la vida de santidad y perfección que habeis profesado. Guardad estos últimos avisos que os dá lleno de amor el que por algunos años ha sido vuestro Prelado y padre y no os olvideis de encomendarle á Dios, que él tampoco se olvidará de hacerlo por vosotras. Reciban pues nuestro *Adios* cariñoso todas las religiosas de la Capital y Diócesis, tanto las

que como María viven en el recogimiento del Claustro, cuanto las que como Marta se consagran á los diversos ministerios de la Caridad.

*Adios*, pues, queridos Hijos nuestros, todos los fieles de esta amada Diócesis: Nos ausentamos de vosotros, más no os quedáis huérfanos; y este es el principal lenitivo que hoy debe endulzár en vuestros corazones, y ya endulza en el nuestro las amargas de la separación: no os quedáis huérfanos: un celosísimo Pastor viene en pos de Nos á apacentar la Grey Teresiana; cónstanos cumplidísimamente de su saber, su piedad y su celo, y podemos por anticipado y con seguridad daros por ello la más cordial enhorabuena: recibidle con respeto, oidle con docilidad, obedecedle con prontitud, amadle con filial y entrañable cariño.

¡Ay! amados Hijos nuestros; nos queda que deciros una palabra: nos queda que haceros un ruego, palabra y ruego que salen de lo mas íntimo de nuestro pecho enardecido por el amor filial. Queridos Avileses: os confío un rico tesoro, una prenda preciadísima de mi amor ¡Oh! ¡*Mi amadísima Madre!* la autora de mis días, el aliento de mi infancia, la consejera de mi juventud, la luz en mis dudas, el consuelo en mis tristezas, el encanto en mis alegrías y la fiel compañera de toda mi vida: ahí queda entre vosotros, confío á vuestra religión y caballerosidad sus restos mortales y su tumba

veneranda. Jamás olvidaré las atenciones que la tuvisteis en vida, y las sinceras y vehementes pruebas de amor que la dispensásteis en su muerte y sepultura: continuad dispensando á sus cenizas los testimonios de vuestra caridad. ¡Religiosas de la Encarnación!, Hijas amadas, á vosotras especialmente dirijo esta palabra, y este ruego: ¡ahí os dejo á mi Madre! no olvidéis jamás que es la Madre del que fué vuestro Padre.

Y terminada la exhortación, y dado á todos el mas cariñoso adios, recibid ahora la bendición pastoral de este vuestro Prelado, que por ser la última, os la dá con ambas manos levantadas al cielo, y con los ojos arrasados en lágrimas de amor y ternura, y os la dá con las mismas palabras con que Dios ordenó á Moisés que bendijese al pueblo el Sumo Sacerdote. (1) Amado pueblo mío: «El Señor te bendiga y te guarde: »muéstrete el Señor su faz apacible y tenga siempre »misericordia de tí: vuelva el Señor su rostro hácia tí, »y te dé perpétua paz:» Yo pues en Él y como Él os bendigo con toda la efusión de mi alma en el nombre del Padre ✠ del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo Amen.

---

(1) Num. VI. 24.



Dado en Nuestro Palacio Episcopal de Ávila á 25 de Diciembre, Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo año de 1895.

† *Juan, Obispo de Avila.*

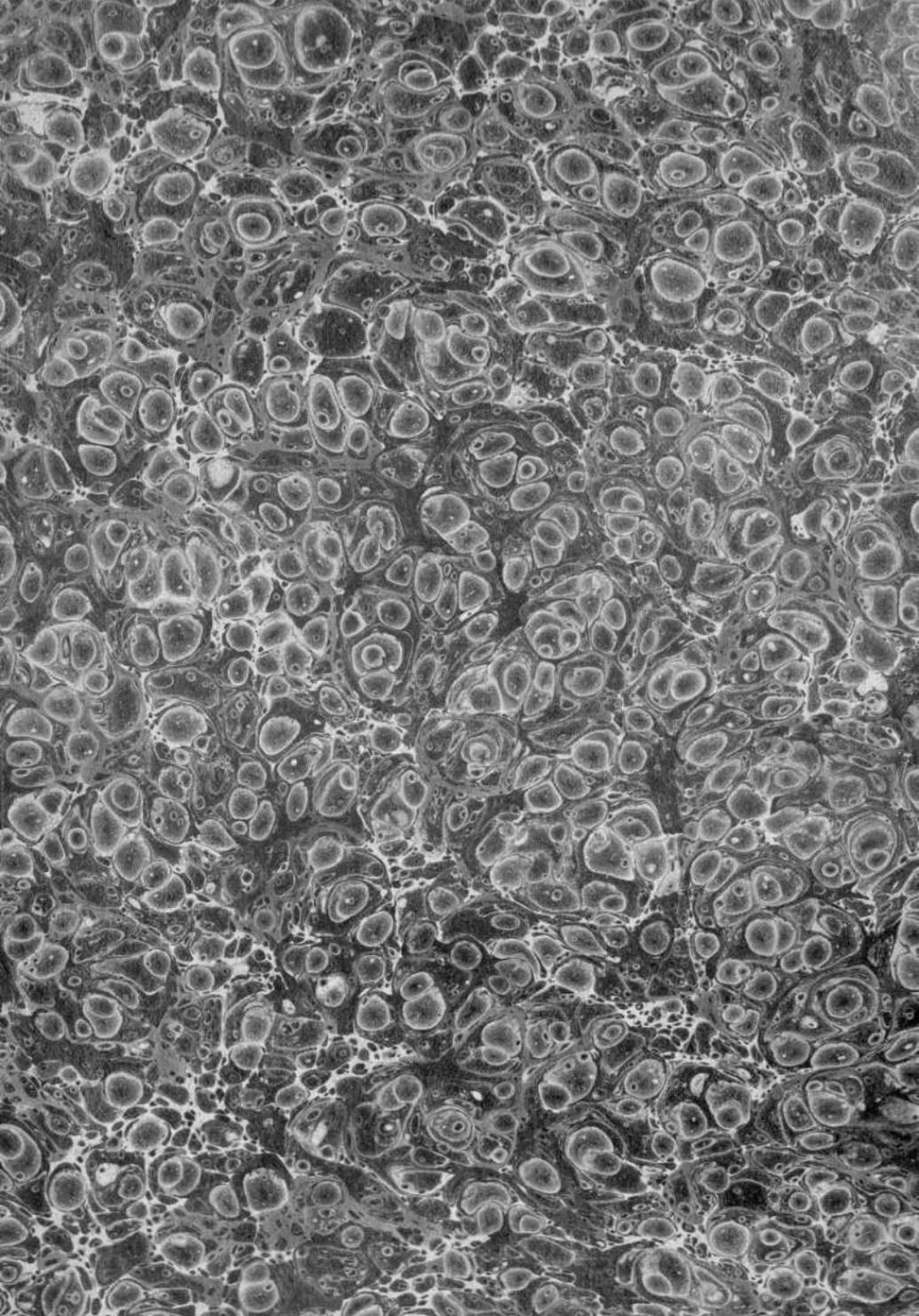
Por mandado de S. E. I., el Obispo mi Sr.,  
*Dr. Saturio Millano,*  
Magistral, Secretario.

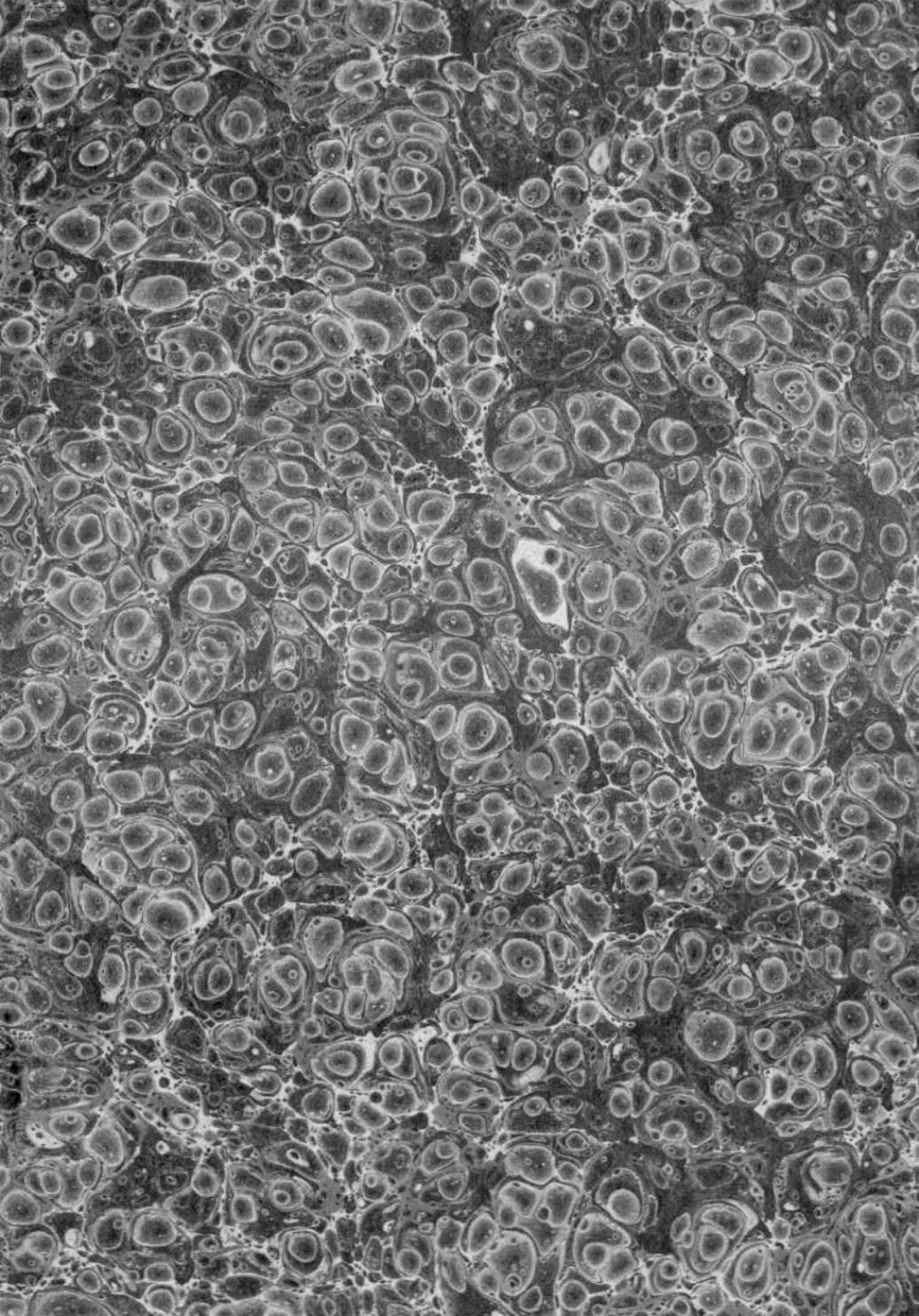


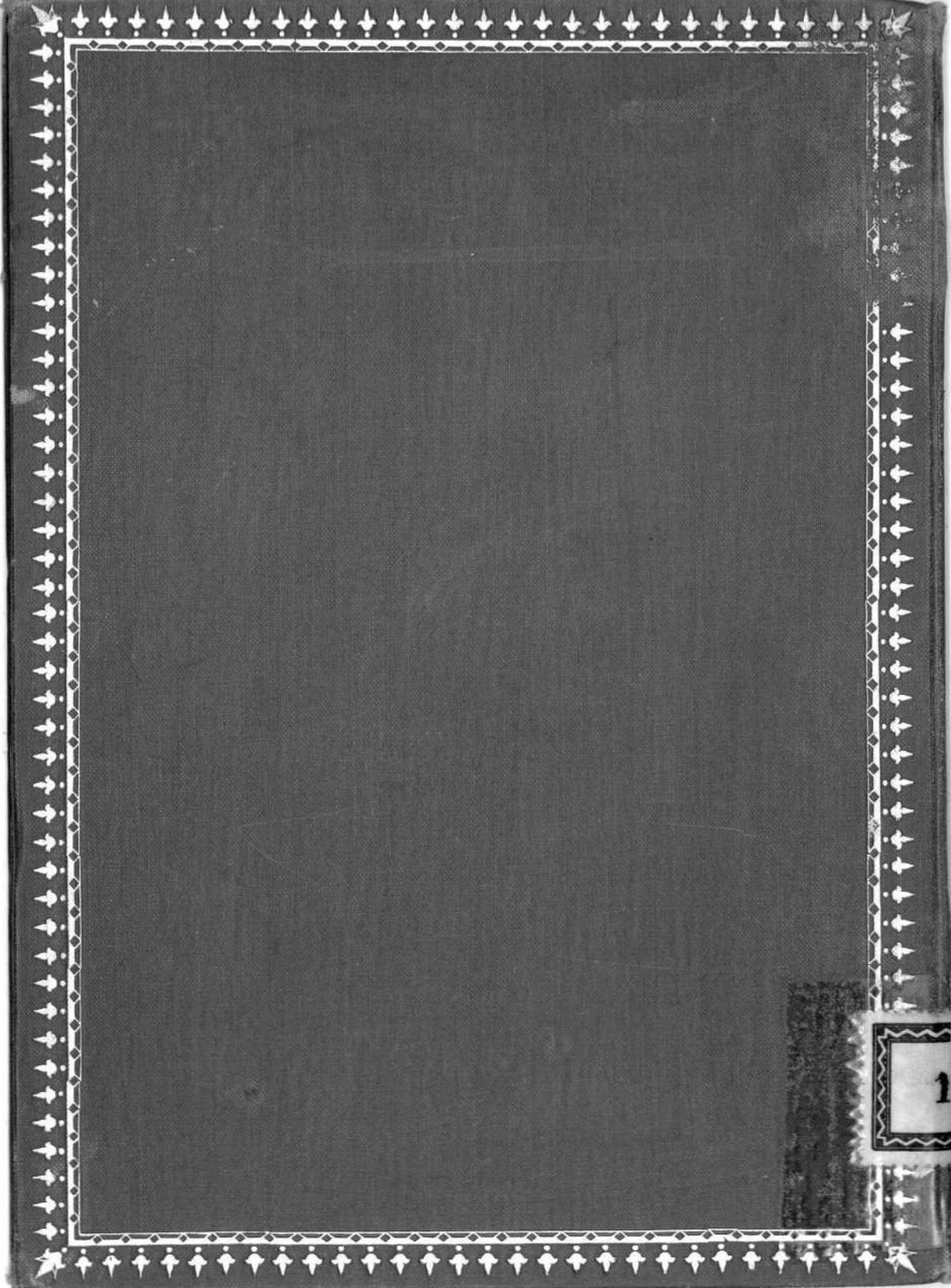












1

